

Barbara Frittoli: Mozart para siempre

por Massimo Viazzo

Vercelli se encuentra justo a la mitad del camino entre Milán y Turín. Es una tranquila ciudad piemontesa situada entre campos de arroz (*Il mare a quadretti*, como se le conoce en Italia) y es célebre en el mundo musical por su glorioso Concurso Internacional de Canto "G. B. Viotti" por el cual han pasado, solo por mencionar algunos nombres: Raina Kabaivanska, Mirella Freni, Luciano Pavarotti y Piero Cappuccilli...

Precisamente aquí, lejos de los reflectores, es donde me encuentro con Barbara Frittoli para una entrevista en exclusiva para *Pro Ópera*. La soprano milanesa ha vuelto de Estados Unidos, donde recientemente cantó el *Requiem* de Verdi en Chicago, bajo la dirección de Riccardo Muti, y con James Levine un *Simon Boccanegra* en Boston, en forma de concierto. Se encuentra en Piemonte después de haber asistido, por la mañana, en el Teatro Regio de Turín, a una sesión de prueba de vestuario para una *Bohème* que el teatro turinés llevará próximamente de gira por Japón.

Barbara, ¿no fue Mimi tu primer papel como protagonista?

Sí, tenía 25 años y fue en el teatro San Carlos de Nápoles. Después Mimi la he cantado un poco por todos lados, en el Met, en Londres... pero es un papel que realmente no me ha gustado nunca. No me agrada sobre todo la lectura tan verista, tan forzada que le dan frecuentemente los directores de orquesta. Para mí *Bohème* es una ópera íntima, que debe ser como susurrada. Por lo tanto, debo estar en verdadera sintonía con el maestro concertador para aceptar cantarla ahora.

...y en este caso el Maestro es Gianandrea Noseda, director musical del Teatro Regio de Turín...

¡Exacto! Con él me encuentro justamente de maravilla.

Una sociedad que está dando buenos frutos, ya que además de tu última y muy emocionante *Thaïs* en Turin,

me vienen a la mente inmediatamente dos Mozart en el Festival de Stresa (a 75 kilómetros al norte de Milán), de algunos años atrás, un *Don Giovanni* y una *Clemenza di Tito*...

Con Mozart estoy ligada desde siempre. De él lo he cantado casi todo y en los primeros años de mi carrera lo cantaba muchísimo. ¡Y piensa que no me querían dejar hacerlo más! Me pedían títulos nuevos, óperas que después de algunos años las veía con un temor casi solemne: *Arabella*, *Capriccio*, *Onegin*... Aun así, me llegó una solicitud del templo wagneriano de Bayreuth para cantar el papel de Elsa. Me sentí muy orgullosa, pero necesitaba tener tiempo para estudiarlo, y también conocer bien la lengua. Si no entiendo perfectamente lo que estoy cantando, no me resulta posible construir un personaje vivo y creíble.

Esto que dices es sacrosanto, ya que es cierto que Richard Strauss y Wagner son compositores muy estimulantes...



Barbara Frittoli (Alice Ford) con Ruggiero Raimondi (Falstaff)

“Si no entiendo perfectamente lo que estoy cantando, no me resulta posible construir un personaje vivo y creíble”



Como Desdemona en *Otello*

¡Mira a quién se lo dices! He cantado Wesendonck Lieder y también los Vier Letzte Lieder, los cuales mantengo en mi repertorio. Pero de *eso* a cantar una ópera... el paso por dar es aún largo.

(La simpatía de Bárbara Frittoli es contagiosa. Cada tanto se le escapan algunas palabras en dialecto milanés que da a la conversación un toque de color y un sabor de franqueza.)

Cuando logre tener para mí un poco de tiempo para meterme en la cabeza y en la garganta nuevos personajes, a lo que en suma no dispongo de tanto, tal vez. Porque sí me agrada leer bien el libreto, ir a las fuentes literarias, después abrir la partitura y estudiar, estudiar y estudiar, hasta encontrar el “color” justo. Además, nunca me olvido que tengo una familia, una hija de 12 años y un marido que es barítono.

Natale De Carolis...

Exactamente. Nosotros no vivimos nuestras carreras necesariamente de modo paralelo. De hecho, es frecuente que nos encontremos en un escenario, pero no buscamos a toda costa tener contratos en común. En una ocasión, en Glyndebourne —y me causa risa— hicimos un *Don Giovanni*, y cuando vieron llegar a nuestra hija se sorprendieron todos. Ni siquiera sabían que estábamos casados. También es cierto que hay algunos títulos que se prestan más que otros a una producción conjunta.

Così fan tutte, Falstaff...

Cierto. Él (Natale) es un grandísimo Ford! (La conversación es relajada y muy divertida.)

Su capacidad de hacer reír moviendo sólo un músculo o mostrando con *nonchalance* el tic particular de un personaje, por ejemplo, es proverbial. Tengo la impresión de que frecuentemente se limita a ser él mismo: es Ford también en casa. ¿Busca en el armario o en la cesta de ropa para lavar?

Natale es hiperactivo, siempre en movimiento, debe siempre tener alguna cosa que hacer y es un tipo verdaderamente, bromista y burlón.

Pero volvamos a ti. Me agradecería que le contaras a los lectores de *Pro Ópera* alguna cosa respecto de tus inicios y tus primeros años en el Conservatorio...

Mis padres no eran músicos, pero compraban muchos discos y en mi casa era normal escuchar música sinfónica a cualquier hora. Un día, cuando tenía nueve años, mi madre me preguntó si me gustaría entrar al Conservatorio a estudiar el piano. Yo vivía en Milán, a muy pocos metros del Conservatorio... y en un destello estaba yo haciendo el examen de admisión. No sé como, pero pasé las pruebas de aptitud, sin haber puesto nunca las manos sobre el instrumento. Había niños y niñas con partituras, preparadísimos. Pero aun así, me eligieron también a mí.

Por lo tanto, al principio ni pensabas remotamente en el canto.

No. Me gustaba tocar, y también aprobé diversos exámenes de piano. El canto comencé a aprenderlo dentro del coro de estudiantes que, entre otros, dirigía el Maestro Bruon Casona, que es el actual director del Coro del Teatro alla Scala. El se fijó en mí, y comenzó a hacerme avanzar de posición hacia las filas de adelante. Poco después ya me

“Adoro cantar Mozart con Muti.
Sus ensayos son verdaderas
y auténticas lecciones”



◀ Escena de *Thaïs*

Un Mozart heredero de la ópera napolitana de Pergolesi y Paisiello...

Es cierto. Adoro cantar Mozart con Muti. Él, cuando ensaya, te conduce de la mano con explicaciones, y sus observaciones a través de un mundo desconocido. Sus ensayos son verdaderas y auténticas “lecciones”.

Una estima recíproca que te ha llevado frecuentemente a inaugurar las temporadas de La Scala

Il trovatore, Otello...

Así es: tu amadísimo Verdi. Mozart y Verdi parecen realmente tus

compositores favoritos.

De Mozart, como te decía, he cantado prácticamente todo. De Verdi tengo en mi repertorio a Leonora y a Desdemona, además de Luisa Miller, Amelia Grimaldi, Elisabetta y Alice Ford.

Un buen parterre de reinas, que le faltaría qué?

¡Aïda! Pero este debut esta ya está programado para hacerlo en Florencia con Zubin Mehta.

¡Un buen golpe! También por el hecho que has elegido debutarlo en Italia... Tu carrera en esta fase, lamentablemente para nosotros, se está desarrollando más en el extranjero. ¿Hay alguna razón en particular?

Voy a donde me quieren. Evidentemente en este periodo es así. Con Zubin Mehta me encuentro muy bien. Y por lo tanto... voy.

Una última curiosidad. Tienes en tu activo pocas grabaciones discográficas. ¿No crees en este medio técnico?

Cuando firmé el contrato con Erato no pensé que la casa discográfica francesa iba a cerrar y desaparecer. Me sentía de manera “natural” en las salas de grabación, pero me faltaba el público, y quizás sin la crisis del mercado del disco hubiera hecho más grabaciones. ¿Quién sabe?

Mientras tanto, los melómanos no deben dejar escapar la ocasión de escucharla en vivo: voz mórbida, musicalidad innata, emisión “*sul fiato*”, un timbre tocado por la madre naturaleza!

Por lo pronto, Barbara Frittoli se reunirá con su marido en una nueva producción de *Così fan tutte* en el Palau de les Arts Reina Sofía de Valencia, España. O sea, ¡nuevamente Mozart!, que por fortuna Barbara no tiene la intención de abandonar. ◉



Como Amelia Grimaldi, con Dmitri Hvorostovsky (Simon Boccanegra)

encontraba en la primera fila. “Tienes una voz muy bella”, me dijo. Mientras tanto, mis estudios del piano no progresaban como yo quería y entonces me di cuenta que el canto era la oportunidad de permanecer en el Conservatorio estudiando cualquier otra cosa. Así que... ¡me apunté en canto!

Y después de que Casoni te descubrió... lo hizo también el maestro Riccardo Muti.

Hice una audición para el para el papel de Fiordiligi. El me dijo, flemático e indiferente: “No, así no está bien. Eres demasiado... mozartiana.” ¡Mozartiana! Pero, ¿por qué no está bien si canto Mozart en modo mozartiano?, me preguntaba yo. Después entendí que la intención de Muti al utilizar aquel adjetivo era que el modo de interpretar a Mozart a la alemana era algo maquillado, un poco amanerado o fingido, y quizás también un poco álgido. Él, en lugar de eso, quería calor, pasión...